

La importancia de la cerámica en los sitios arqueológicos de altura, estudio de caso: Santuario de altura Inca Marka en la montaña Sajama, durante la época Inka (1460 – 1530 d.C.)

D. Ramón Torrez Cruz¹

Resumen

El presente artículo resalta la importancia de los sitios de altura en la montaña Sajama, ubicada hacia el oeste del departamento de Oruro, en esta área desde el período Formativo, el Intermedio Tardío y la época Inka, se han desarrollado importantes procesos culturales afincados en sistemas de organización local como el *ayllu*.

El *ayllu* es un sistema de organización que comprende varios componentes: ancestros comunes, relaciones de consanguinidad, parentesco, reciprocidad, complementariedad de opuestos y dualidad, entre otros. Estos componentes sirven para mostrar la importancia de los sitios arqueológicos, dentro de los sistemas de organización local como lugares de encuentro (*taypi's* y *tinkus*) que se hallan dispersos a lo largo de la montaña Sajama y se complementan con sitios de pastoreo, logísticos, defensivos y domésticos.

Muchos de estos sitios fueron registrados e interpretados a nivel histórico, en la actual investigación se utilizan conceptos como complementariedad de opuestos y sitios *taypi's* para la descripción de las áreas arqueológicas de altura y su posible uso. Para este cometido se hicieron comparaciones entre los sitios, diferenciando los lugares de encuentro ritual (*taypi*), de los domésticos y/o defensivos (*pukaras*).

Se realizó una comparación entre los dos sitios más representativos de la montaña Sajama, la más alta de Bolivia, con el objetivo de identificar las diferencias materiales de ambos lugares, dentro de un modelo teórico que podría considerarse endógeno, para ello se desarrollaron trabajos de prospección. A nivel temporal la investigación se sitúa en la denominada época Inka que va desde el 1460 hasta el 1530 d.C.

Palabras clave: Período Intermedio Tardío, sitios de altura, *ayllu*, *taypi* y dualidad andina.

¹ El autor es egresado de la carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) La Paz, Bolivia. Investigador y coordinador adscrito al portal www.saberesbolivianos.com Bolivia, correo electrónico: ramon_torrez@saberesbolivianos.com.

Introducción

El estudio de los modelos de organización social en Latinoamérica, especialmente en los Andes Centrales de Bolivia, comienza en la década de los cincuenta bajo una corriente nacionalista que busca describir las virtudes “indígenas” en cuanto a los sistemas y componentes de la organización social en los grupos altiplánicos. Objetivos cumplidos parcialmente por historiadores, etnólogos, antropólogos y arqueólogos, los que mencionan una serie de elementos a partir de la etnohistoria para crear modelos de organización social en relación al *ayllu*, el *ayni*, la *mita*, entre otros, iniciando una forma de pensamiento andino basado en crónicas, documentos coloniales e historias orales, estos requieren ser profundizados en cuanto a su importancia y posibles continuidades hasta la actualidad.

En arqueología los conceptos de *ayllu*, *ayni* y *mita* han sido circunscritos a modelos históricos, y han sido empleados para la explicación de los señoríos aymaras como preexistentes en el Altiplano Central, antes y durante la llegada de los españoles. En prospecciones recientes en las cordilleras Occidental y Oriental de Bolivia se han identificado complejos sistemas rituales ubicados a diferentes altitudes en varias montañas, estos tienen similitudes con otras registradas en el noroeste argentino y el norte chileno, considerados como sitios bajo influencia de grupos locales (Ceruti, 1999; Cruz, 2009; Beorchia, 1985; Michel, 1996; Muñoz & Chacama, 2006; Rivera, 2006 y Vitry, 2007).

Por tanto, es importante determinar las influencias de grupos foráneos y locales, ahondando el estudio sistemático de los santuarios de altura. Uno de estos es el sitio arqueológico denominado Inca Marka ubicado en el departamento de Oruro en la montaña Sajama, descrito arqueológicamente por Michel (1996).

En la parte teórica se ahondarán las investigaciones en torno a los sistemas de organización social locales, introduciendo el debate de nuevos modelos teóricos referidos a la decolonialidad, postcolonialismo, los estudios culturales de primera y segunda generación, es decir, aquellos que abren la posibilidad de la aplicación de conceptos como el *ayllu*.

Este modelo de organización, será conceptualizado a partir de la importancia del modelo del *ayllu*, donde uno de sus principales componentes son la complementariedad de opuestos y los sitios de encuentro *taypis*, junto a la noción de un antepasado común, el relacionamiento consanguíneo y el *ayni* como factor de reciprocidad, todos estos principios están inmersos dentro de estructuras físicas y sociales previamente establecidas.

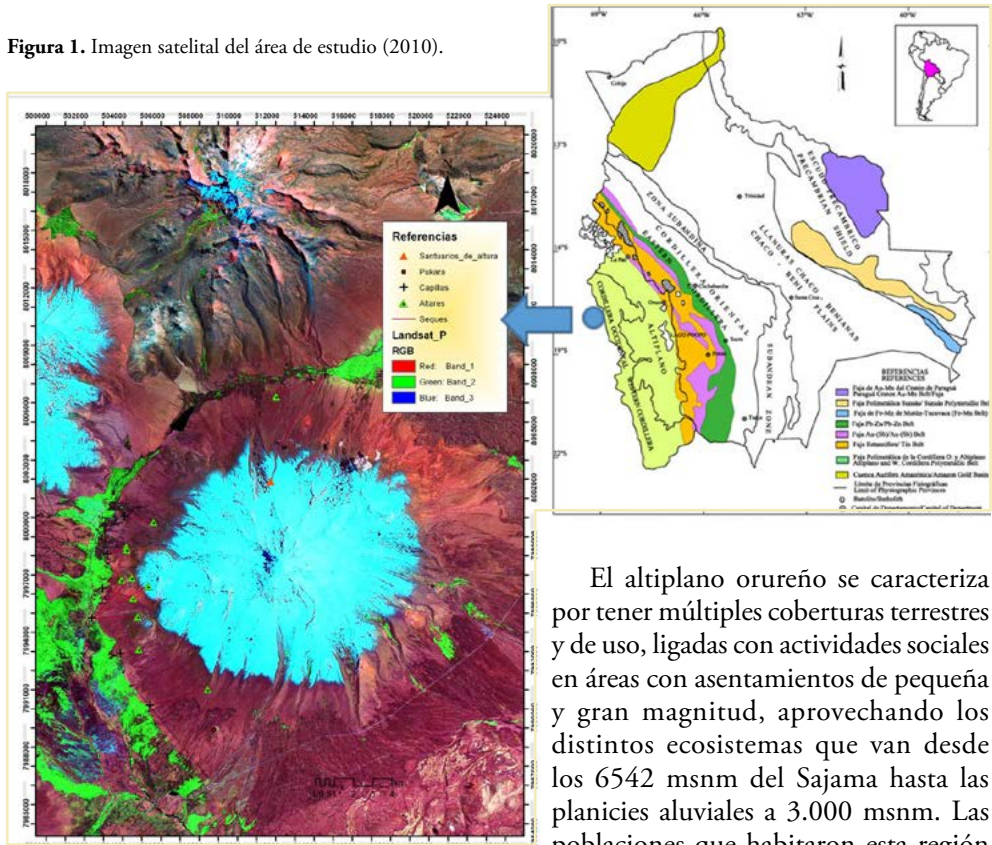
Área de estudio

El área de estudio tiene un tamaño de 9,320 ha, se encuentra ubicada en el departamento de Oruro, provincia Sajama, cantón Sajama (Figura 1), forma parte del Parque Nacional Sajama² (PNS). En el aspecto cultural la zona es propicia para el desarrollo de trabajos de investigación por su variada ecología, ya que esta dio lugar a un rico desarrollo cultural,

2 El PNS fue creado por un Decreto Supremo el 02 de agosto de 1939, en dicha norma se resaltan las virtudes ecológicas de la zona, se prohíbe la caza de fauna nativa y se protege el bosque de *kbeñuas*.

reflejado en el uso continuo de los ecosistemas por parte de grupos altiplánicos como los Pacajes, Qaranqas y otros, que se encuentran dispersos en el departamento de Oruro (Michel, 2008).

Figura 1. Imagen satelital del área de estudio (2010).



El altiplano orureño se caracteriza por tener múltiples coberturas terrestres y de uso, ligadas con actividades sociales en áreas con asentamientos de pequeña y gran magnitud, aprovechando los distintos ecosistemas que van desde los 6542 msnm del Sajama hasta las planicies aluviales a 3.000 msnm. Las poblaciones que habitaron esta región desde el período Arcaico fueron el factor

determinante para la transformación del paisaje, convirtiendo las superficies con vegetación en superficies sin vegetación o vegetación artificial (Mesa, 2002).

Evidentemente, las superficies con mayor vegetación, acceso a fuentes de agua, tierras salinas y ricas en sedimentos naturales fueron las más requeridas, concentrando a grandes grupos humanos desde el período Formativo, Intermedio Tardío, Horizonte Tardío, la Colonia, llegando incluso hasta la época Republicana. Este ambiente ofrece las condiciones necesarias para el surgimiento de modelos de organización social, basados en los distintos pisos ecológicos y los múltiples grupos culturales existentes en el área.

Antecedentes de investigaciones arqueológicas en el área de estudio

En la región de Oruro se han desarrollado trabajos de investigación arqueológica desde la década de los cuarenta. Autores como Posnasky (1924) y Arellano (1992) centraron sus trabajos en la descripción de grupos Formativos como los Wankarani quienes tenían como característica las cabezas líticas de llama. En 1967, Wasson profundizó sus investigaciones enfocándose en la región del Sajama, en el extremo oeste del departamento de Oruro, realizó una descripción de las estructuras circulares asociadas con material lítico y cerámico sin decoración, asumiendo que estos rasgos formaban parte de los grupos formativos de la zona.

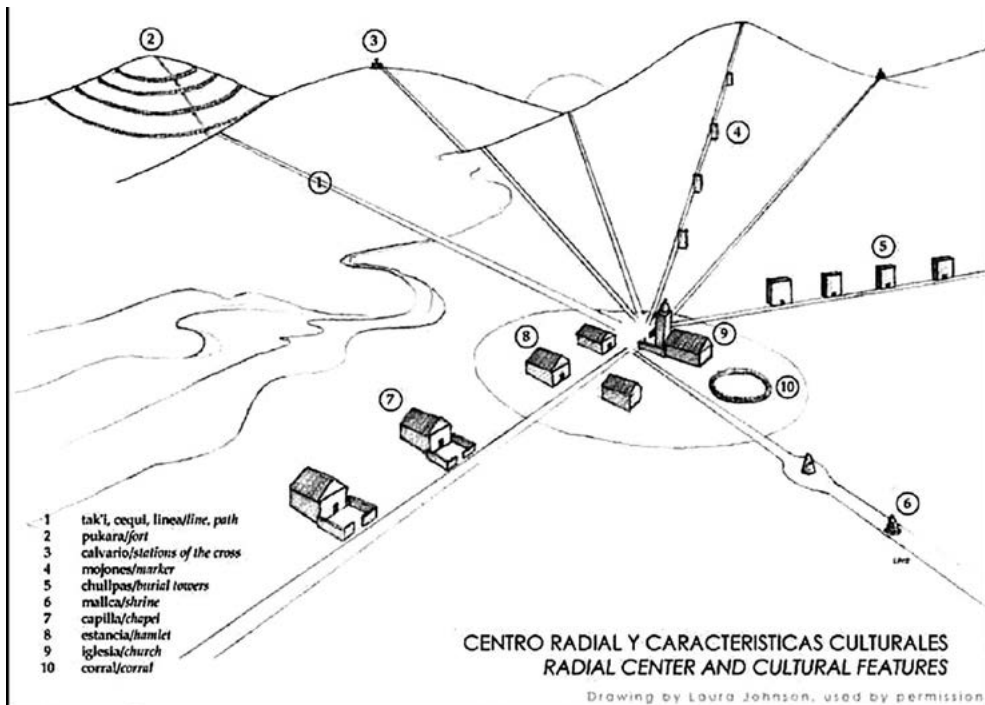


Figura 2. Imagen de las líneas de la montaña Sajama
 Fuente: Tomado de Tierra Sajama (2011)

Posteriormente, Michel (1996, 2000, 2008) demostró la gran variabilidad cultural del área de influencia del PNS y realizó un relevamiento de los sitios arqueológicos, *pucaras*, pinturas rupestres, cuevas naturales, estructuras funerarias, sitios de fundición, áreas agrícolas, líneas o callejones y santuarios de altura, clasificando iconográficamente al componente denominado Qaranqas. Para Michel la tradición Qaranqas viene como continuidad de períodos tempranos, cuando se asumen ciertos rasgos estilísticos; luego en los denominados Desarrollos Regionales Tardíos (900 d.C. - 1460 d.C.) cambian

sus patrones de asentamiento, haciendo mayor uso de las pampas y construyendo fortificaciones a consecuencia presumiblemente de conflictos regionales; finalmente, en la época Inka (1460 – 1530 d.C.) habrían pactado con el imperio: “De acuerdo a la declaración del Cacique Guarachi de los Quillacas existió un pacto con los Carangas para apoyar a la conquista Inka de los Pacajes, permitiendo que pasen por su territorio para atacarlos” (Michel, 2008: 169), este pacto habría logrado el uso mutuo de áreas agrícolas y centros rituales.

El 2011 Erickson realiza trabajos adicionales de investigación, pero enfocados en las líneas o *ceques* que salen de la iglesia de Sajama con dirección a distintos montículos, ubicados en áreas cercanas, en estos lugares el autor describe capillas coloniales, que posiblemente hayan sido erigidas encima de antiguas *apachetas* rituales. Para Erickson estas líneas parten de un centro para irradiarse a diferentes rasgos culturales, al mismo tiempo integran diferentes espacios como *pukaras*, caminos, capillas, iglesias, *chullpares*, estancias, corrales y otros.

Otras investigaciones complementarias se realizaron en el sector suroeste cerca a las poblaciones de Macaya, Sacabaya y Juló. Una de la investigaciones corresponde a Lima, quien en sucesivas campañas en los años 2003 y 2004 realizó un diagnóstico arqueológico de las potencialidades para el turismo, en este proyecto identificó una serie de sitios con distintas funciones: habitacionales, agrícolas, rituales, funerarios, mixtos, temporales y talleres líticos. Lima logró identificar, en las tres poblaciones investigadas, un total de 32 sitios distribuidos de la siguiente forma: en la población de Macaya 16 sitios, en Juló 5 sitios y en Sacabaya 11 asentamientos.

Hacia el sector suroeste, se destacan los trabajos de Albarracín Jordán (comunicación personal, 2003) dentro del proyecto de impacto ambiental de la carretera Pisiga-Ancaravi. Él describió una serie de *chullpares* sin decoración sobre el trazo del actual camino, recabando la información y datos técnicos de más de 260 *chullpas* de distintos tamaños y formas.

Recientemente, Villanueva (2012), también hacia el sector noroeste, presentó una descripción de varios sitios: caminos, *chullpares*, *tambos* y santuarios de altura asociados paisajísticamente con cerros y *apus*, ubicados en los sitios de Condoramaya, Callapa Chica y Choquemarca (ver tabla 1), en esta región predominan los sitios funerarios como *chullpares* con abundante cerámica alrededor de ellas.

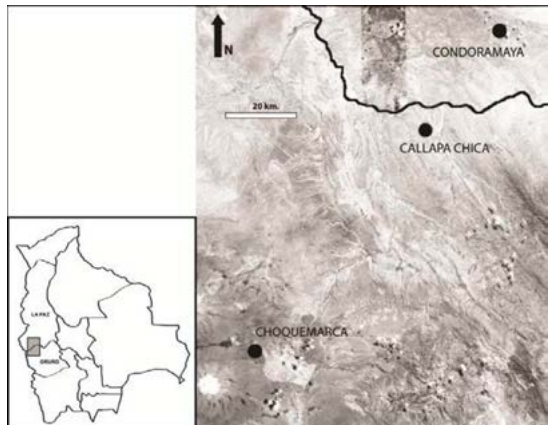


Figura 3. Mapa de investigaciones en el sector noroeste de Oruro: Condoramaya, Callapa Chica y Choquemarca

Fuente: Tomado de Villanueva (2012:51).

TABLA 1
RESUMEN DE SITIOS Y LUGARES INVESTIGADOS POR VILLANUEVA

Ubicación	Descripción	Cantidad y descripción	Características materiales
Condoramaya	Torres funerarias	21 estructuras orientadas hacia el sector este, distribuidas en 5 áreas, de un tamaño variable de entre 1m a 2m.	Mayormente se encuentra cerámica clasificada como: Pacajes – Carangas, con formas de cuencos, cántaros y jarras con decoración negro sobre rojo, existen también fragmentos Inka Cuzqueño e Inka Pacajes.
Calla Chica	Torres funerarias	12 estructuras orientadas hacia el sector noroeste, con un tamaño variable de 2m a 2,5 m.	
Choquemarca	Torres funerarias	23 estructuras orientadas al este, organizadas en sectores, con un tamaño variable de 2m a 3m.	

Fuente: Elaboración propia, basado en Villanueva.

Todas estas investigaciones muestran la dinámica cultural de la región, destacando los componentes religiosos y agrícolas que se desarrollaron en diferentes sitios arqueológicos, caminos rituales, *pukaras*, tambos, funerarios y santuarios de altura. Algunos de estos tienen componentes multiculturales de dos grupos que confluyen, según la descripción de Michel (1996, 2000, 2008) uno de estos sitios es Inca Marka.

Inca Marka como santuario de altura fue estudiado en 1996, como parte del proyecto de identificación de sitios arqueológicos, para la preservación y conservación del Parque Nacional Sajama, esta investigación fue realizada por Michel.

El sitio de Inca Marka se destaca por su arquitectura mixta, Michel (1996: 190) hace mención a estructuras rectangulares y circulares con cimientos: la primera rectangular de 4 x 2 m situado en una elevación plana, hacia el noroeste se ubica un conjunto de 5 estructuras cuadrangulares en forma de “L” de 11 x 10 m, existe también una superficie plana que presumiblemente funcionaba como patio central, además de una estructura circular de 3 m, otra estructura cuadrangular de 7 x 5 m. Otras estructuras se encuentran en la parte baja a 18 m, existe una acumulación de piedras circulares de 3 m de diámetro, relacionada con una cuadrangular de 1.50 x 3 m, se repiten además las estructuras o conjuntos en forma de “L”.

Antecedentes arqueológicos de investigaciones en montañas de Bolivia

En Bolivia el estudio sistemático de sitios de altura ha tenido varias contribuciones a lo largo de los años, siendo algunos de los trabajos iniciales los de Beorchia (1985), Huidobro (1989), Michel (1996, 2000), Ceruti (1999) y otros (ver tabla 2), quienes realizaron descripciones parciales de la ubicación y características de los sitios de altitud, tanto de la cordillera Occidental como de la Oriental.

TABLA 2
INVESTIGACIONES REALIZADAS EN SITIOS DE ALTURA EN BOLIVIA

Investigador	Montañas con sitios de altura	Altura
Beorchia (1985)	Ascotan de Ramaditas (Potosí)	5 505 msnm
	Bonete (Potosí)	5 658 msnm
	Cora Cora (Potosí)	4 800 msnm
	Licancabur (Potosí)	5 921 msnm
	Pico (Potosí)	4 985 msnm
Huidobro (1989)	Illimani (La Paz)	6 438 msnm
Michel (1996)	Pomerape (Oruro)	6 282 msnm
	Parinacota (Oruro)	6 348 msnm
	Sajama (Oruro)	6 542 msnm
Ceruti (1999)	Illimani (La Paz)	6 438 msnm
	Huayna Potosí (La Paz)	6 088 msnm
Schobinger (1995)	Sin datos	
Reinhard (2002)	Sin datos	
Rivera (2006)	Santa Vera Cruz (La Paz)	4 347 msnm
Cruz (2009)	Cerro rico de Potosí (Potosí)	4 702 msnm
	Porco (Potosí)	4 900 msnm
	Cerro Nuevo Mundo (Potosí)	4 500 msnm
	Cerro López (Potosí)	6 050 msnm

Fuente: Elaboración propia

La importancia de estas descripciones radica en la cantidad de sitios registrados que a su vez muestran el significativo rol que cumplieron las montañas en el rito andino, por ejemplo Beorchia (1985) en sus investigaciones en Bolivia menciona varias montañas donde se ubicaron sitios de altura presumiblemente rituales como: Ascotan de Ramaditas a 5 505 msnm en Sud Lípez, donde se encontró dos círculos ceremoniales uno de 1.80 m. y el otro de 1.00 m; también menciona a Bonete a 5 658 msnm ubicado en Sud Lípez, en el existe un cuadrángulo, pircas de piedra y restos de fogones, estos hallazgos hacen presumir al autor que estos sitios están siendo reutilizados en un culto a las montañas. Cora Cora a 4800 msnm ubicado en Lípez es otro de los sitios estudiados por Beorchia, quien apunta como característica especial las pircas elipsoidales de 4 x 3.60 m.

En el aspecto interpretativo, los sitios descritos han sido clasificados de manera parcial, basados en su funcionalidad, la mayoría han sido indicados como santuarios de altura sin detallar los aspectos que los llevan a esa denominación. En este sentido, Cruz (2009) proponen un sistema complejo de santuarios interrelacionados entre sí, llega a esta conclusión después de recopilar datos históricos, arqueológicos, relatos orales y de toponimia, estos muestran la existencia de sitios con características similares en cuanto

al rito, pero contrapuestas material y simbólicamente. Esta situación abre la posibilidad de que existan dos o más tipos interpretativos para sitios de altura, que parten desde la comprobación de un patrón dual (*uma - urco*), hasta la probable existencia de santuarios con nombres similares, ubicados en distintas montañas para la realización de ritos diferenciados.

La información proporcionada por Cruz (2009) confirma de alguna forma los aportes realizados por Alconini (1992) quien describió patrones duales y complementarios entre hombre-mujer conocido como (*chacha warmi*) y hombre-naturaleza (*chacha pacha*), dentro de sus investigaciones en etnoarqueología en la región de Patacamaya, población fronteriza con el departamento de Oruro.

De las anteriores investigaciones, se concluye que existen sitios rituales donde se desarrollan encuentros de confrontación (*tinkus*) y de complementación (*taypisi*), a lo largo del Altiplano y probablemente a lo largo de la Cordillera Occidental y Oriental. Uno de estos sitios, Inca Marka, con patrones rituales de encuentro es descrito por Michel (1996), dentro del Proyecto Integral de Complementación de Parque Nacional Sajama.

Reflexiones teóricas

En virtud al surgimiento de una identidad nacional afincada en un Estado fuerte, con nuevas leyes y la existencia de una Constitución Política del Estado renovada, existe la necesidad de explicar los modelos de organización social desde una visión local, tomando en cuenta las investigaciones históricas, etnológicas, arqueológicas y antropológicas, las que desde los años cincuenta y sesenta incursionaron en una visión nacionalista, para posteriormente en los setenta iniciar la inclusión de modelos procesuales, post procesuales³ y en mayor medida una visión particularista histórica, la que según Politis (2002) aún sigue vigente en muchos de los países latinoamericanos.

Este modelo histórico fue empleado por Michel (1996, 2000) y Lima (2003, 2004) en la región del Sajama para explicar los modelos de organización social en períodos pre inkas e inkas, donde los ritos y festividades se convirtieron en entes cohesionadores de la sociedad, puesto que se reunía en grandes cantidades para compartir, relacionarse socialmente y sobre todo para pactar alianzas con grupos externos, estos eventos estarían afincados en una forma de organización social conocida como *ayllu*.

En el *ayllu* uno de los factores importantes de organización habría sido la complementariedad de opuestos o el reconocimiento y la aceptación de influencias externas, tal como lo evidencia los trabajos de Lima (2003, 2004). En la región del Sajama en los sectores de Macaya, Julo y Sacabaya, se registraron más de 64 sitios arqueológicos, la mayoría presenta motivos decorativos Inkas en sitios aymaras, como los *chullpares* pintados

3 La arqueología post-procesual dentro de sus muchos objetivos presenta una relación de sujeto objeto, es diferente a la que estaba vigente y se convierte en una crítica de aquella arqueología otrora escrita por el sexo masculino occidental, de clase media alta y mayoritariamente anglosajón, es ahí donde la arqueología indígena, feminista y obrera se convierte en una herramienta utilitaria de la arqueología post-procesual. Ya que hasta ese momento la arqueología que se practicaba era netamente occidental, tanto que las reconstrucciones teóricas de los pasados tenían una visión sesgada y occidentalizada, estas concluían sus investigaciones mostrando a las poblaciones como: naturales, primitivas y aisladas (Hodder, 1988).

con motivos geométricos en el área de influencia del PNS, lo que evidencia un marcado dominio Inka en los diferentes espacios (funerarios, ceremoniales y sociales) Qaranqas.

Para Villanueva (2012) estas influencias en áreas sociales, rituales y económicas tendrían mayor relevancia en los modelos de organización social, si se los analiza desde la elaboración y utilización de los objetos materiales, lo que brinda la relevancia técnica necesaria para darle una especie de valor social a los productores en una primera instancia y luego darle ese mismo valor a los usuarios, ya que su consumo también posee patrones de uso vinculados con prácticas sociales y rituales, los que están cohesionando a grupos estratificados y posiblemente grupos culturalmente diferentes. Aunque para el autor esto no implica la construcción de identidad y menos el vínculo a conceptos indígenas.

Erickson (2011) alejado de estas visiones sociales, pero con igual importancia, propone para el área del Sajama una visión de paisaje cultural, puesto que desde ahí la arquitectura tradicional, el diseño del medio ambiente, la construcción del paisaje, la ecología histórica⁴, la memoria cultural, la biodiversidad y la gente estarían interconectadas por medio de la materialidad. Esto implica que las líneas que se encuentran en el Sajama se transforman en un sistema de redes de tipo ritual que conducen a sitios funerarios, productivos, ceremoniales y sagrados, convirtiendo el espacio en un paisaje sacralizado. En este paisaje sacralizado los sistemas de organización son omnipresentes porque se encuentran en las áreas que transforman el paisaje por la implicación social en las tareas de remoción y transformación del medio ambiente.

Junto a estas interpretaciones teóricas son importantes las investigaciones de modelos de organización social basadas en el conflicto⁵, en Bolivia no existen referentes de investigaciones en torno a esta temática, a pesar de que investigadores como Ceruti (1999) realizaron trabajos de prospección, no encontró datos relevantes para su descripción. Entonces, será significativo comparar el enfoque sujeto-objeto de los santuarios de altura del noroeste argentino con los santuarios de altura del Sajama, la comparación se enfocará en la pugna constante de dos grupos, reflejada en espacios físicos delimitados dentro de santuarios de altura, uno como dominador y otro como dominado.

Una postura similar, pero no igual es la que incorpora dentro de sus investigaciones Arkush (2009), quien basado en la guerra y poder regional muestra el entramado complejo que hacen a los modelos de organización social multidimensionales, estos se habrían dado en torno a las *pukaras*, ocasionando una constante variabilidad cultural y la redefinición continua de las fronteras, entre los grupos Pacajes, Collas, Lupaqas y Qaranqas, como resultado de los constantes conflictos entre grupos “externos” y grupos locales.

Ahora, para entender los distintos modelos de organización social mencionados, se debe introducir en el debate los nuevos modelos teóricos referidos a la decolonialidad,

4 La ecología histórica proporciona un nuevo enfoque, especialmente para Latinoamérica, busca organizar temporalmente las culturas en períodos y fases, haciendo una división tecnológica enfocada en la cerámica y lítica con seriaciones secuenciadas, estilos compartidos, tecnología compleja y tipos de industria (Politis, 2002).

5 Este constructo teórico comienza a ser aplicado en la arqueología a partir de los años noventa, como aporte de Ceruti (1997, 1999) para explicar las relaciones de dominación y resistencia en sociedades inkas, las que se habrían dado en diferentes localidades de altura en el noroeste argentino y otras montañas ubicadas en la cordillera Oriental y Occidental. La teoría del conflicto según Giddens (2001) y Kurtz (1982) es la explicación de los conflictos en sociedades modernas y ampliamente belicosas, es ahí donde los procesos de colonización son violentos y buscan la eliminación total o parcial del oponente.

postcolonialismo, los estudios culturales de primera y segunda generación⁶, los que no tienen referentes en Bolivia sobre su uso o aplicación, su inclusión abre la posibilidad de la aplicación de conceptos como al *ayllu*.

El *ayllu* es un modelo de organización social andino y está compuesto por varios elementos como: la complementariedad de opuestos, la noción de un antepasado común, el relacionamiento consanguíneo y el *ayni*, todos dentro de estructuras físicas y sociales previamente establecidas. En este modelo prima en cada una de las acciones (Janusek, 2002) el respeto hacia la naturaleza y el relacionamiento constante en las actividades sociales rituales y económicas.

Uno de los elementos más importantes de este modelo del *ayllu* sería la complementariedad de opuestos que engloba conceptos como el *chachawarmi* y el *yanantin*, el primero representa la dualidad andina *urco* y *uma* (masculino y femenino), el segundo implica la relación *urco urco* (masculino - masculino) o *uma uma* (femenino - femenino) que es la complementariedad de opuestos de un mismo tipo en una relación espejo, por ejemplo, el opuesto complementario de la mano derecha sería la mano izquierda.

Ambos conceptos comprenden el significado de la complementariedad de opuestos, tienen una característica conciliadora en común: la convergencia de opuestos en un determinado tiempo y espacio, este encuentro es conocido en el mundo andino como *tinku* y en la física como bifurcación. Partir de este principio de unión implica comprender que la oposición es constante, pero aceptada, en los momentos de unión los opuestos se encuentran pelean, pactan y se reconcilian, después se da lugar al *taypi*, en este punto las dos fuerzas no solo se unen, sino que posteriormente conviven (Medina, 1999).

En términos prácticos estos puntos opuestos están representando la masculinidad y la femineidad en niveles sociales y ecológicos. A nivel arqueológico las investigaciones en caminos prehispánicos como el Qapac Ñan muestran dos espacios divididos en *urco* y *uma* (Ballivian et al., 2010; Ballivian 2011a, 2011b; Michel y Lima, 2005) tomando las referencias anteriores y los innumerables estudios etnohistóricos, se observa que estos puntos convergen o se encuentran en espacios determinados, al inicio y al final del camino donde se desarrollan actividades relacionadas al *tinku* y a la poste al *taypi*.

En la misma línea, Alconini (1991) concibe este funcionamiento basado en 4 cuatro niveles: se inicia con el encuentro o choque de los *Ayllus*, Parcialidades y Federaciones en lo que se denomina el *auca*⁷ (cada una en diferentes fechas). El *auca* da lugar al segundo

6 El surgimiento de nuevas visiones teóricas como: los estudios culturales de primera y segunda generación (Hoggard, 1990; Hall Stuart, 1984, 1980), la decolonialidad (Quijano, 2000a, 2000b; Mignolo, 2007, 2003), el postcolonialismo y otros, dan la posibilidad de incluir debates locales enfocados en el reconocimiento de sistemas de organización como el *ayllu*. Este tipo de discusiones surgió a partir del cuestionamiento por parte de estudiantes africanos y posteriormente latinoamericanos en universidades Europeas y de Estados Unidos, a la visión patriarcal y sesgada de la Europa tradicional de sus antiguas colonias en África, América y Medio Oriente. Una forma de restablecer esa identidad sería reconstituyendo los antiguos sistemas de organización indígenas, tomando como parámetro las crónicas de Guamán Poma en Latinoamérica y de Otobaco Guano en Centroamérica (Mignolo, 2006). Si bien estas visiones alimentan un nacionalismo indigenista, suelen ser aplicadas de manera arbitraria, por lo que lo es importante profundizar las investigaciones en los sistemas de organización locales, un ejemplo de ello pueden ser las organizaciones basadas en el *ayllu*.

7 Según Bertonio (1612: 27) el *auca* tiene varias significaciones, todas relacionadas con la guerra "Auca: Enemigo, Auca, vel *aucafiri*: llevar soldados para pelear".

nivel: el *tinku*, un tiempo de confrontación, cuyo objetivo es el enfrentamiento, suele ser cruento y regularmente ocasiona la muerte de los participantes de ambos bandos. En un tercer momento llega el *Taypi* o la unión de los contrarios a pesar de las diferencias, esto da lugar al cuarto nivel que es mucho más ideal que real: el *yanantin* o lugar de convivencia, equilibrio e igualación, este a su vez puede dar lugar a nuevas diferencias.

Planteamiento

La montaña de Sajama, por todos los antecedentes de investigación ya mencionados, tiene un importante significado ritual como lugar de confluencia, utilizado desde tiempos prehispánicos hasta la república, siendo los más de 12 caminos (*ceque* o *taypi*), 1 santuario de altura, 11 altares, 1 *pukara*, 1 sitio habitacional, 2 iglesias y 7 capillas, sitios de gran significado cultural para el período Intermedio Tardío. La llegada del imperio Inka al Altiplano Central en 1450 impuso símbolos y ritos en medio de pactos y guerras, con el propósito de expandir su imperio. Muchos de estos sitios implican la aceptación por parte de los Inkas de los ritos a las deidades locales, introduciendo además nuevas festividades en honor a sus propios dioses.

Esta nueva forma de convenio o tratado no le fue indiferente a la gente local, ya que dentro de su estructura social estaba aceptada la convivencia con el otro y era considerada como complementaria. Para esta nueva forma de convivencia se basaron en las normas coercitivas inmersas en la definición de *ayllu*.

El *ayllu* es un modelo de organización social andino y tiene lugar dentro de estructuras físicas y sociales establecidas como lugares o momentos:

- **Auca.**- Según Bertonio (1612: 27) “Auca: Enemigo, Auca, vel aucafiri: llevar soldados para pelear”.
- **Tinku.**- (Bertonio, 1612: 350) “Thincutha: encontrarle los exercitos, o bandos contrarios en la guerra, o en los juegos venir a la batalla, comenar la pelea, y cofa femejantes”.
- **Taypi.**- Lugar donde estas dos fuerzas no solo se unen, sino que posteriormente conviven espiritualmente, pueden considerarse también como sitios de bifurcación (Medina, 1999).

La construcción social de estos conceptos está materializada en las diferentes investigaciones históricas, etnográficas, antropológicas y sociales, descritas en festividades andinas de siembra y cosecha de productos, así como en los conversatorios con las deidades en tiempos de desgracias. Cada una visibiliza a los grupos culturales y los espacios físicos donde se desarrollaron y desarrollan actividades rituales, como por ejemplo los *tinkus* en la región de Macha en el departamento de Sucre o las *wilanchas* en torno al Sajama.

Con la llegada de los españoles muchas de estas prácticas quedaron hibridadas y encubiertas en fiestas de santos, apóstoles y vírgenes, así como en la veneración en torno a Dios, la Virgen de la Candelaria y otros.

Establecidos esos conceptos, se pretende responder a tres interrogantes: ¿cuál es la importancia de los sitios de altura en relación al rito?, ¿existen diferencias materiales entre los sitios de altura en la montaña Sajama? y ¿es posible una explicación endógena del significado de los sitios de altura?

Metodología empleada

La montaña Sajama es una formación volcánica que alcanza los 6 542 msnm, presenta depresiones geográficas de hasta 500 metros lo que hace difícil una prospección sistemática de cobertura total, por esta razón se aplicó una prospección estratificada dividiendo el área en 3 segmentos diferenciados altitudinalmente en: baja (4 200 a 4 400 msnm), media (4 400 a 4 800 msnm) y alta montaña (4 800 a 6 542 msnm). Se buscó la división propuesta por Astvaldur Astvaldsson (1997) respecto a la humanización de las montañas, basada en las partes del cuerpo: pies, estómago y cabeza, en los hechos esto no fue posible, por ello la división propuesta fue meramente ecológica y altitudinal.

En la baja montaña se practicó la prospección de cobertura total en el primer segmento (4 200 a 4 400 msnm) que comprende una franja de 5 400 ha de largo y 50 metros de ancho, bordeando la montaña Sajama. Este método de reconocimiento buscó identificar y registrar rasgos arqueológicos como caminos, senderos, áreas de descanso y sitios logísticos, siendo esta porción de tierra la más visible y geográficamente estable de la montaña. Posteriormente, se realizó la prospección estratificada siguiendo los rasgos arqueológicos en el segundo segmento, media montaña (4 400 a 4 800 msnm), previamente identificados, se puso mayor énfasis en caminos y senderos, esto por la imposibilidad de realizar una prospección de “cobertura total” por la dificultad en el ascenso a la montaña, los medios logísticos y los climáticos. Finalmente, se realizó la identificación y registro de estructuras y sitios arqueológicos en el tercer segmento correspondiente a la alta montaña (4 800 a 6 542 msnm), en la que se efectuó una prospección en área, buscando estructuras y rasgos arqueológicos.

El trabajo arqueológico se dividió en: datos de prospección, identificación de sitios, recolección de materiales, análisis de materiales, comparación etnoarqueológica y etnohistórica de acuerdo a los segmentos propuestos. Esta labor dio como resultado el registro de más de 16 capillas y altares coloniales, unidas por líneas o *ceques* prehispánicos, además de 2 *pukaras* (una defensiva y otra habitacional) junto a 2 santuarios de altura, el

primero ubicado en la baja montaña a una altura de 4250 msnm y el segundo en la alta montaña a una altura de 4 960 msnm (Ver figura 4).



Figura 4. Sitios registrados en el área de estudio
Fuente: Google Earth (2013)

Resultados

Primer segmento baja montaña (4 200 a 4 400 msnm)

Se registraron 23 sitios arqueológicos: 11 *ceques* o *taypis* (4250 msnm), 7 capillas (4255 msnm), 2 iglesias (4250 msnm), 1 *pukara* (4380 msnm), 1 sitio habitacional (4170 msnm) y 1 sitio ritual actual (4210 msnm). De esto sitios 22 tenían baja densidad de material, excepto el sitio denominado Pukara Comisario que contaba con una alta concentración de material cerámico y lítico, se realizó la recolección de este material de manera sistemática.

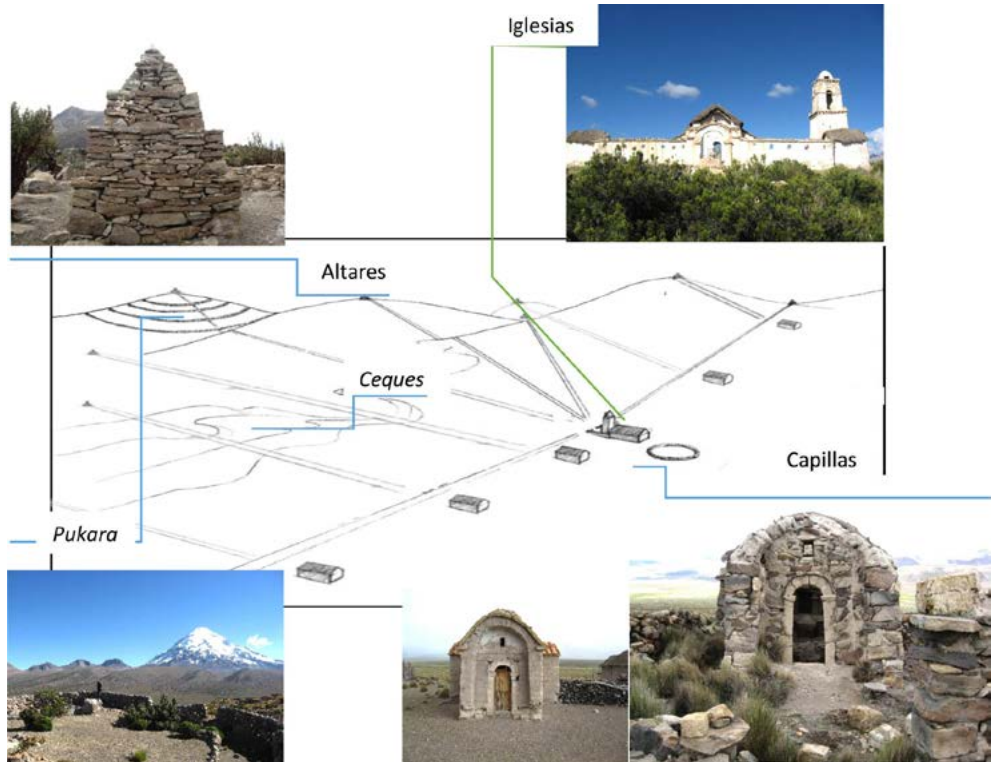


Figura 5. Registro de sitios arqueológicos primer segmento baja montaña
Fuente: Redibujado de Ericson (2012)

Cerámica Qaranqas en Pukara Comisario

La clasificación y definición de la cerámica Qaranqas⁸ en la montaña Sajama, se basó en las formas, atributos y filiación descritas por Michel (1996), estas sirvieron para identificar los fragmentos cerámicos de tradición Qaranqas (Figuras 6, 7 y 8). En la actualidad no existe mucha variación en relación a las primeras clasificaciones, excepto por la inclusión de algunas formas aribaloides de tradición Qaranqas – Inka en sitios rituales.

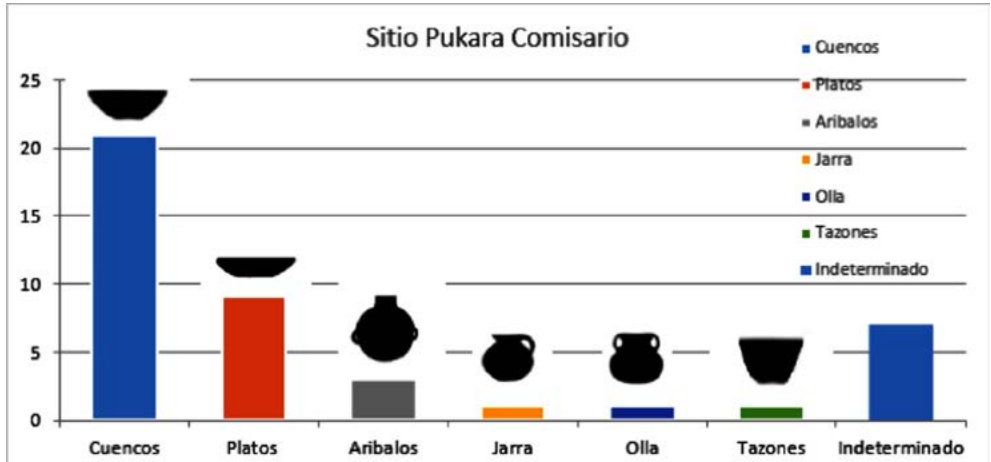
El análisis se basó en datos cualitativos, se puso énfasis en la tecnología, producción y los engobes, junto al análisis de iconografía, forma y filiación, ya que estas variables han brindado información importante sobre el origen del material en sitios arqueológicos en Europa, EE.UU y Latinoamérica, donde el estudio de pastas ha sido determinante (Shepard, 1956). Para ello se utilizó sistemas estadísticos como el SPSS y se clasificó los restos según las características funcionales, culturales y de elaboración. Este análisis dio los siguientes resultados.

Formas Qaranqas

La muestra cerámica estuvo conformada por 43 piezas (ver gráfico 1), recolectadas sistemáticamente del sitio Pukara Comisario utilizando la técnica denominada “correa de perro”. La muestra contiene las siguientes formas: cuencos, platos, *aribalos*, jarras, ollas y tazones, estas tienen inclusiones iconográficas típicas del estilo Qaranqas. El análisis de la muestra lleva a concluir que en Pukara Comisario se utilizaba cerámica mayoritariamente Qaranqas, con algunas inclusiones de formas *aribaloides* que por la cantidad podrían ser foráneas. Se debe tomar en cuenta que si bien los tiestos cerámicos son un indicador importante de patrones de asentamiento, no pueden ser tomados como determinantes; por consiguiente, también se realizaron comparaciones arquitectónicas en el sitio, que dieron como resultado una gran cantidad de estructuras circulares y semicirculares aprovechando la geografía y desniveles del terreno, todos asociadas a la arquitectura denominada Qaranqas.

8 La tradición cerámica Qaranqas en la región del Sajama tuvo como predecesores a Posnasky (1924) y Arellano (1992), quienes realizaron las primeras descripciones de la cerámica en la región de Oruro, clasificándola inicialmente como cerámica Anatoko, perteneciente a grupos aymaras de la región del altiplano central. Posteriormente, Michel (1996) realiza una descripción más completa que incluye formas e iconografía similares a las descritas por Arellano, con espirales, líneas onduladas, puntos, líneas rectangulares con formas de B y otros, a la que denomina Qaranqas, incluyendo la denominación de cerámica de tradición negro sobre rojo, con formas de cuencos con base plana, ollas, tazones, platos y jarras.

GRÁFICO 1
FORMAS QARANQAS EN EL SITIO PUKARA COMISARIO,
SOBRE UNA MUESTRA DE 43 TIESTOS CERÁMICOS



Fuente: Elaboración propia



Figura 6. Bordes de cuencos, cerámica Qaranqas, sitio Pukara Comisario



Figura 7. Cuerpos de aribalos, cerámica Qaranqas – Inka, sitio Pukara Comisario

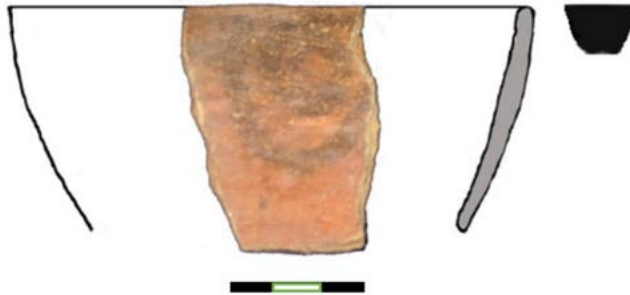


Figura 8. Borde de tazón, cerámica Qaranqas, sitio Pukara Comisario

Fuente: Elaboración propia

Filiación

Predominan las formas, atributos e iconografía Qaranqas, con un total de 33 piezas de distintas formas, le siguen 3 tiestos de estilo Qaranqas-Inka y finalmente, 7 piezas de las que no se pudo identificar la filiación.

Atributos

Presentan un acabado de superficie pulido en el sector externo y estriado en el interno, en algunas piezas grandes como *aríbalos* y ollas el acabado es de tipo bruñido; por su parte los antiplásticos son variables y proporcionales al tamaño, por ejemplo, en piezas grandes predominan las inclusiones de cuarzo, biotita y mica, en tanto que en las piezas pequeñas como cuencos, platos y tazones las inclusiones son de arena fina y mica.

Segundo segmento media montaña (4 400 a 4 800 msnm)

Se registraron 22 sitios arqueológicos, 11 (4550 msnm) relacionados a la continuidad de *ceques* o *taypis* (Figura 9) y los otros 11 (4550 msnm) relacionados con altares (Figura 10) sobrepuestos a sitios prehispánicos, ubicados en las *apachetas* cercanas a la montaña Sajama. La concentración de material de superficie es baja y se reduce a piezas cerámicas coloniales y republicanas, resaltan los altares con orientación este porque presentan además en la parte posterior espacios rectangulares para la quema de ofrendas.



Figura 9. Fotos con vista norte sur de los *ceques* o *taypis*, que se dirigen a las *apachetas* del Sajama
Foto: Ramón Torrez

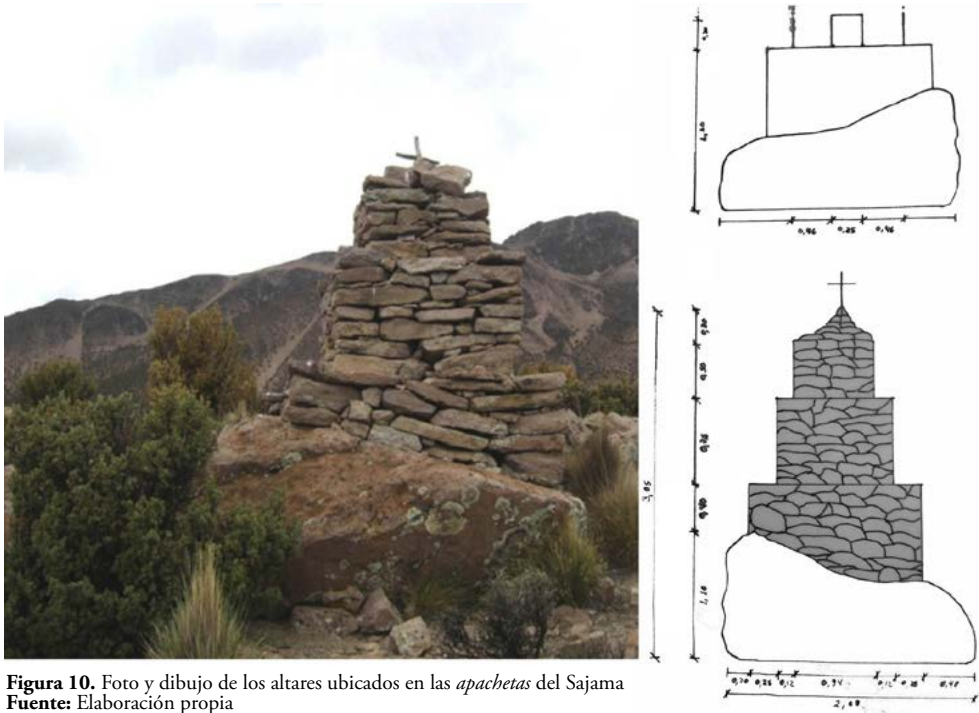


Figura 10. Foto y dibujo de los altares ubicados en las *apachetas* del Sajama
Fuente: Elaboración propia

Tercer segmento alta montaña (4 800 a 6 542 msnm)

En este tercer segmento se registraron solo 2 sitios arqueológicos, 1 es la continuidad de un *ceque* o *taypi* (4 950 msnm) que lleva a un santuario de altura ubicado a 4 900 msnm (Figura 11), en tanto que el otro es el sitio denominado Inca Marka (4 950 msnm) presenta gran concentración de material cerámico de diferentes filiaciones y cronológicamente variados. Existen también estructuras circulares y rectangulares típicas de la tradición arquitectónica Qaranqas e Inka.



Figura 11. Foto del *ceque* o *taypi* que lleva al santuario de altura de Inca Marka
Fotos: Ramón Torrez

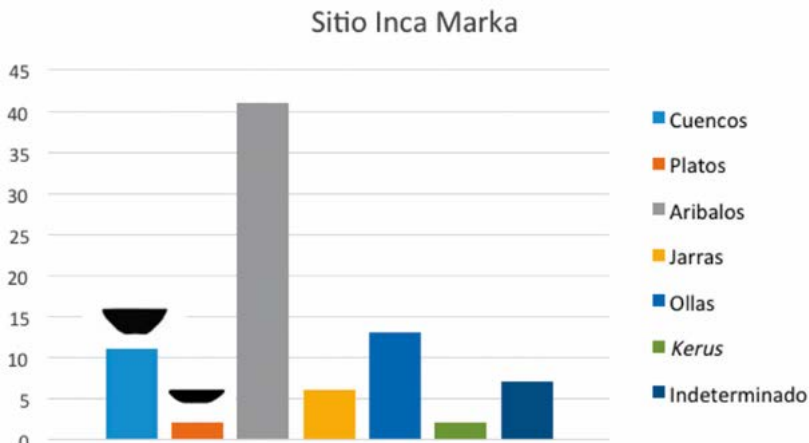
La cerámica multicomponente del sitio Inca Marka

A lo largo de las investigaciones en la región de Oruro en Bolivia se han identificado varios sitios, dentro los que destacan los *chullpares*, *pukaras*, Santuarios de Altura, *tambos* y otros, que muestran una gran concentración de materiales arqueológicos cerámicos⁹, líticos y restos óseos de distintas filiaciones, entre ellas resaltan las piezas cerámicas elaboradas con características tecnológicas inkas, pero con iconografías locales: Pacajes y Qaranqas. En Inca Marka este proceso de concentración de material de distintas filiaciones, también, es una constante, esto demuestra la importancia del sitio como lugar ritual de encuentro y convivencia pacífica para los distintos grupos culturales.

Formas variadas

La muestra conformada por 82 piezas (ver gráfico 2) recolectadas sistemáticamente, utilizando la técnica denominada “correa de perro”, recolección diagnóstica, incluye las siguientes formas: cuencos, platos, *aribalos*, jarras, ollas, tazones y *kerus*. Estas presentan inclusiones iconográficas típicas del estilo Qaranqas, Qaranqas-Inka, Pacajes-Inka, Inka Cuzqueña. El análisis de la muestra lleva a concluir que en Inca Marka se utilizaba cerámica de distinta filiación, incluso con algunas inclusiones de *kerus* Tiwanakotas, que por la cantidad podría ser foránea. Tomando en cuenta que tiestos cerámicos no son un indicador determinante de patrones de asentamiento, se registraron también estructuras circulares, semicirculares Qaranqas aprovechando la geografía y desniveles del terreno y una estructura rectangular tipo Usnhu Inka.

GRÁFICO 2
FORMAS VARIADAS EN EL SITIO INCA MARKA, SOBRE UNA MUESTRA DE 82 TIESTOS CERÁMICOS



Fuente: Elaboración propia

9 La presencia de los Inkas en el altiplano boliviano se da a partir de 1450, según las crónicas habrían incursionado por el sector oeste, realizando una serie de pactos con Lupacas y Qaranqas para combatir a los Qollas (Michel, 1996). La presencia inka logró cubrir posteriormente con su cerámica grandes porciones de territorio boliviano, sus particularidades se centran en iconografía policroma, con símbolos geométricos predominando los rombos, círculos, líneas en zigzag, bandas y triángulos, y con formas variadas: *kerus*, *aribalos*, cantaros, ollas con asas laterales, platos con un asa y otros.

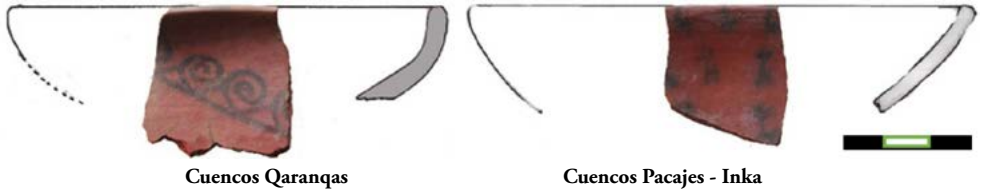


Figura 9. Bordes de cuencos, cerámica Qaranqas y Pacajes-Inka, sitio Inca Marka



Figura 10. *Aribalo* y cuerpo de *aribalo*, cerámica Qaranqas-Inka, sitio Inca Marka



Figura 11. Cuerpos de *aribalos*, cerámica Inka Cuzqueño, sitio Inca Marka

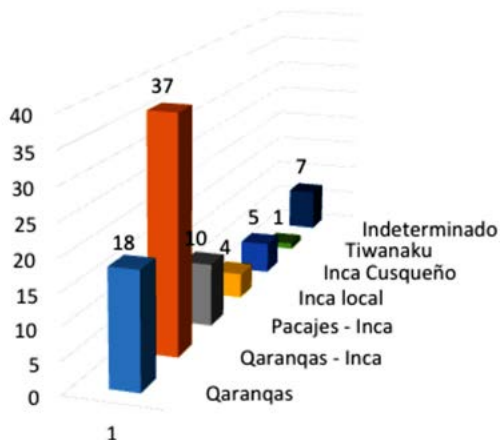


Figura 12. Cuerpo cerámico Tiwanakota, sitio Inca Marka

Filiación

Predominan las formas, atributos e iconografía denominada Qaranqas-Inka con un total de 37 piezas; le siguen los Qaranqas con 18 piezas; Pacajes-Inca con 10 piezas, indeterminados con 7; Inka Cuzqueño con 5; Inka local con 4; y una de las piezas más importantes es Tiwanaku IV (ver gráfico 3).

GRÁFICO 3 FORMAS SEGÚN FILIACIÓN, SITIO INCA MARKA, SOBRE UNA MUESTRA DE 82 TIESTOS CERÁMICOS



Fuente: Elaboración propia

Atributos

Las piezas Qaranqas presentan un acabado de superficie pulido en el sector externo y estriado en el interno; en las piezas Qaranqas-Inca como aríbalos y ollas el acabado es de tipo bruñido tosco, los antiplásticos en piezas grandes son inclusiones de cuarzo, biotita y mica, en las piezas pequeñas como cuencos, platos y tazones las inclusiones son de arena fina y mica; similares inclusiones presentan la cerámicas de filiación Pacajes-Inca; en tanto que las piezas Inca Cuzqueño e Inca local presentan inclusiones de arena fina y mica.

Conclusiones

De los sitios descritos se analizaron dos: Inca Marka (santuario de altura) y Pukara Comisario (sitio defensivo), los mismos presentan características de uso y materiales diferenciados. En el primer caso se registró la presencia de cerámica y arquitectura variada con filiación Inca, Qaranqas, Pacajes Inca, Qaranqas Inca e incluso una muestra poco significativas de cerámica Tiwanakota; en contraposición Pukara Comisario presenta materiales y arquitectura Qaranqas, lo que demuestra la existencia de un sistema de organización social local afincado en el *ayllu*, basado en la aceptación y convivencia de opuestos complementarios en sitios determinados denominados *taypis*, como en el caso del Inca Marka.

Los opuestos complementarios en la presente investigación están representados por los Qaranqas y los Inkas, cada uno tiene particularidades materiales claramente definidas en cuanto a forma, filiación y atributos, asociados con sitios determinados como *pukaras* o santuarios de altura.

En las *pukaras* la relación material cerámica es independiente, ya que se muestran atributos particulares relacionados a los Qaranqas con formas de cuencos, jarras, ollas y platos. En tanto que los santuarios de altura presentan características relacionadas a distintas filiaciones, formas variadas como *aríbalos*, *kerus*, cuencos y platos, una explicación de este fenómeno pueden encontrarse en las definiciones de puntos de convergencia, los que según Medina (1999) son puntos o lugares donde dos opuestos se bifurcan, a este fenómeno en los sistemas de organización andinos se lo denomina lugares de *taypi* -lugar donde dos opuestos se encuentran y conviven espiritualmente-, quedando claro que la ritualidad de los santuarios de altura otorga a los sitios una calidad especial.

De acuerdo a los datos presentados y respondiendo a las tres interrogantes planteadas al inicio de la investigación, se puede concluir en cuanto a la primera interrogante que la importancia de los sitios de altura radica en la funcionalidad de estos, siendo que los sitios rituales presentan mayor detalle arquitectónico, variedad cerámica, así como la relación con estructuras logísticas en baja, media y alta montaña.

En cuanto a la segunda interrogante, se han registrado variaciones entre los distintos niveles altitudinales, los que se basan en diferencias cerámicas, arquitectónicas y de uso, por lo que haciendo una comparación entre dos sitios representativos, como Inca Marka y Pukara Comisario se puede encontrar variaciones de uso, reflejadas en los datos etnohistóricos y arqueológicos, siendo uno claramente defensivo y el otro ritual.

Finalmente, la tercera interrogante planteó la posibilidad de explicar los sitios arqueológicos de altura desde un ámbito endógeno, lo que a raíz de los datos arqueológicos es viable, ya que las denominaciones utilizadas junto con sus conceptualizaciones tienen relación con los tipos de sitios descritos.

De acuerdo a todos los datos presentados, se identificaron restos cerámicos diferenciados, basados en el uso que tuvieron en el primer caso ritual y en el segundo defensivo. El primero con componentes variados en cuanto a la cerámica y la arquitectura, donde existen distintas formas, inclusiones y atributos relacionados a Qaranqas, Qaranqas-Inka, Pacajes-Inka, Tiwanaku, Inka Cuzqueño e Inka Local; y en el segundo sitio con formas y atributos cuyos componentes son solamente Qaranqas y Qaranqas-Inka.

Una diferencia importante de los sitios *taypi* es el componente espiritual que se da en sitios sagrados, hasta ahora identificados como montañas, ríos, lagos y lugares de siembra y cosecha; en contraste los sitios denominados *tinkus* sirven para encuentros (peleas) de dos opuestos que buscan el equilibrio de fuerzas, en estos sitios regularmente se busca la confrontación que en muchos casos ocasiona el derramamiento de sangre, por ello los espacios suelen ser plazas centrales de comunidades o en las cercanías de ella.

Estos sitios si bien pueden investigarse a partir de la cerámica, siempre requerirán de trabajos complementarios en cuanto a la arquitectura, el paisaje, la etnografía y el análisis de otros restos arqueológicos (líticos, óseos, textiles, orgánicos, etc.).

Al igual que la incorporación de los términos andinos para la explicación de estos patrones de asentamiento en sitios de altura o rituales, requieren de mayores investigaciones, ya que las conceptualizaciones andinas son complejas y variadas, por ejemplo, en el caso de las dualidades andinas existen varias acepciones de complementariedad que implica altura:

arriba-abajo, direcciones horizontales: izquierda-derecha, así como complementariedades de género hombre-mujer, algunos identificados o reconocidos como *yanantin* y *masintin* en la cultura Quechua y *chachawarmi* y *yanantin* en la cultura Aymara.

Bibliografía

- ALCONINI, Sonia. 1992. Mujer... Vida y Muerte: Caso Patacamaya, Nuevos Aportes Revista de Antropología N° 1, Vol. 1. La Paz – Bolivia.
- ANDREFSKY, W. 1994. Raw material availability and the organization of technology. *American Antiquity* 59:21-34.
- ARKUSH, Elizabeth. 2009. Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca durante el periodo Intermedio Tardío, Andes 7.
- ARELLANO, López Jorge. 1992. El desarrollo prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia. Taraxacum Washington – USA.
- ASTVALDSSON, Astvaldur. 1997. Las Voces de Los *Waka*, (cuadernos de investigación Nro.54). CIPCA. La Paz – Bolivia
- BALLIVIAN, Julio. 2011a. Arqueología del paisaje en la cuenca alta del río Pilcomayo. Oruro – Potosí, Bolivia. Tesis de Grado, Universidad Mayor de San Andrés. La Paz – Bolivia.
- _____ (2011b). Santiago de Okhola y el Qapaq Ñan. Revista miradas periódico Página Siete, 7 de agosto de 2011. La Paz – Bolivia.
- BALLIVIAN, GOYTIA y MICHEL. 2010. El Qhapaq Ñan Urco y los tambos de Machaca, Caquiaviri y Caquingora. Aproximación arqueológica. Memorias de la XIV Reunión Anual de Etnología. MUSEF. La Paz – Bolivia.
- BEORCHIA, Nigris. 1985. El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña, C. I. A. D. A. M. Tomo 5. San Juan – Argentina.
- BERTONIO, Ludovico. 1612. Vocabulario de la Lengua Aymara, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Editorial CERES, reimpresión 1984. Cochabamba – Bolivia.
- BINFORD, Lewis. 2009. A consideration of archaeological research design, *American Antiquity*, Vol. 29, No. 4 (Apr., 1964), pp. 425-441.
- BURKE, Heather & Smith, Claire. 2004. *The archaeologist's field handbook*. Allen & Unwin. Canadá.
- CERUTI, Constanza. 1999. *Cumbres Sagradas Del Noroeste Argentino*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, Argentina.
- CERUTI, Constanza. 1997. *Arqueología De Alta Montaña*. Editorial Milor. Salta, Argentina.
- CHACAMA, Juan. 2005. Patrón de asentamiento y uso del espacio. Precordillera de Arica, extremo norte de Chile, siglos X-XV. *Bulletin de l'Institute Français d'Études Andines*.
- CRUZ, Pablo. 2009. Huacas olvidadas y cerros santos. (Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia. *Estudios atacameños* N° 38 / 2009 pp. 55 – 74).

- ERICKSON, Clark. 2011. Tierra Sajama. Studio-Seminar of the University of PENNSYLVANIA Department of Landscape Architecture and Department of Anthropology. Recuperado de http://www.cml.upenn.edu/tierrasajama/Sajama_English/intro/introindex.htm.
- GIDDENS, Anthony. 2001. *La Sociología*. Editorial Alianza 4 Edición. Madrid, España.
- GONZÁLEZ, Emilio y Vitry Christian. 2006. *Nevado de Chañi*. Editorial Artes Gráficas S. A. Salta, Argentina.
- HIDALGO Lehuedé L. 2004. *Historia andina en Chile*. Editorial Universitaria. Chile.
- HUIDOBRO, Bellido José. 1989. *Culto a las montañas*. S/E 2da. Edición. La Paz, Bolivia.
- HALL, Stuart. 1984. *Historia social y teoría socialista, capítulo notas sobre la deconstrucción de <<lo popular>>* pág. 93-109. Samuel, Ralph ediciones. Barcelona, España.
- _____ 1980. *Codificar y decodificar*, pág. 129-139. Culture, media y lenguaje. London - Hutchinson.
- HOGGART, Richard. 1990. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Editorial Grijalbo. México.
- IAN, Hodder. 1988. *Interpretación en arqueología corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona, España.
- JANUSEK, Wayne John. 2002. *Out of Many, One: Style and Social Boundaries in Tiwanaku*. *Latin American Antiquity*, Vol. 13, No. 1. (Mar., 2002), pp. 35-61.
- KOWALEWSKY, Stephen. 2008. *Regional Settlement Pattern Studies*. *J Archeology* 16:225–285. Athens.
- LIMA, Pilar. 2003. *Informe diagnóstico arqueológico - proyecto “conservación y uso sostenible de las chullpas de color caranga y su entorno”*. Comunidades de Sacabaya y Juló MAPZA – GTZ – GFA. La Paz, Bolivia.
- LIMA, Pilar, MALDONADO y William CASTELLÓN. 2004. *Diagnóstico arqueológico informe final comunidades de Macaya, Sacabaya y Juló*. La Paz, Bolivia.
- NIELSEN, Axel. 2011. *Hacia una arqueología de la guerra como si la práctica importara*. *Revista mundo de antes* N° 6-7 (2009-2011) pp. 11-52. Tucuman, Argentina.
- MEDINA, Javier. 1999. *¿Qué Bolivia es posible y deseable?* Universidad Andina Simón Bolívar. Sucre – Bolivia.
- MEDRANO, Jaime. 1996. *Levantamientos catastrales*. Gobierno Municipal de La Paz. La Paz, Bolivia.
- MICHEL, Marcos. 2008. *Patrones de Asentamiento Precolombino del Altiplano Boliviano lugares Centrales de la Región de Quillacas, departamento de Oruro, Bolivia*. Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University, Suecia.
- _____ 2000. *El señorío prehispánico de Carangas*. Universidad de la Cordillera. La Paz, Bolivia.
- _____ 1996. *Subcapítulo III.4.2. Contexto histórico-sociocultural de la Unidad de Conservación*. Compiladora Carmen Miranda. Oruro, Bolivia.
- MICHEL, Marcos y Lima, PILAR. 2005. *Proyecto la Gran Ruta Inka en Potosí. Informe de actividades. Primera fase. Reconocimiento arqueológico. Tramo: Coroma –Chorolque*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas de la UMSA. La Paz, Bolivia.

- MIGNOLO, Walter. 2007. Epílogo: después de América y Postfacio a la edición en español: después de América Latina, una vez más. La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Pp. 169-181, 201-219. Barcelona: Gedisa.
- MIGNOLO, Walter. 2003. Un paradigma otro: Colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico. Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Pp. 19-60. Madrid: Akal.
- MEMORIA EXPLICATIVA. 2002. Mapa de cobertura y uso actual de la tierra Departamento de Oruro. Superintendencia Agraria. La Paz – Bolivia.
- MUÑOZ & CHACAMA. 2006. Complejidad social en las alturas de Arica: Territorio, etnicidad y vinculación con el estado Inca. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- POSNASKY, Arthur. 1924. Nuevas Investigaciones en Carangas “Bolivia”. Anales du XXIe Congrès International des Americanistes. Gotemburgo, Suecia.
- POLITIS, Gustavo. 2003. The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity*, vol. 14, No. 2, pp. 115-142.
- QUIJANO, Aníbal. 2000a. Mundos y conocimientos del otro modo: programa de investigación modernidad/colonialidad Latinoamericana. *Tabula Rasa*. (1): 51-86. Bogotá – Colombia.
- QUIJANO, Aníbal. 2000b. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina: en colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Clacso-Unesco: 201-246. Buenos Aires – Argentina.
- REINHARD, Johan. 2002. Reconocimiento Arqueológico de Montañas Andinas en el Norte de Chile. Tarapacá, Chile.
- RIVERA, Osvaldo. 2006. Un Santuario Tiwanakota de Altura. Fundación Cultural del Banco Central de Cultura, (año X – N° 39 / marzo – abril 2006). La Paz, Bolivia.
- SHEPARD, Anna. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Publication 609. Washington, D. C.
- SCHOBINGER, Juan. 2004. El Santuario Incaico del Nevado Chusca. Argentina.
- _____ 1995. Aconcagua Un Enterratorio Incaico A 5.300 Metros de Altura. Mendoza, Argentina.
- SCOLA, Patricia. 2004. La expeditividad y el registro arqueológico. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Vol. Especial, páginas 49-60, Arica, Chile.
- VITRY, Christian. 2007. Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de chañi, argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Vol. 12, N° 2, 2007, pp. 69-84, Santiago de Chile.
- VILLANUEVA, Juan. 2012. Materiales cerámicos y la construcción arqueológica de Pacajes y Carangas. Tesis de maestría, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- WASSON, J. 1967. Investigaciones preliminares de los “Mounds” de Oruro. *Revista Municipal Arte y Letras*. Vol. 1(38):145-156. La Paz, Bolivia.